

# Algunas ideas morales y políticas de Teodoro

Roosevelt

Por Pablo F. Lavín

242

**A**UN los hombres esclarecidos por su talento y eminentes por su actuación moral son discutidos por sus actividades políticas. Sin embargo, aquellos que han inspirado su conducta en la realización del bien, en definitiva alcanzan la consagración moral en el veredicto de la historia. Y así sucede con Teodoro Roosevelt. Hemos dicho en otra ocasión que en gran medida los Estados Unidos le deben un impulso notable en el proceso de la consolidación nacional. Hombre enérgico, combativo, de firme carácter, mantuvo sus convicciones con vigorosa pasión. Y esto normalmente provoca, en el mejor de los casos, fuertes adversarios. Pero, sedimentadas las pasiones de nacionales y extranjeros, decantadas las apreciaciones exageradas, surge espléndida y radiante la figura de Teddy Roosevelt.

Los cubanos no podemos olvidar que Teodoro Roosevelt fue un bravo combatiente por la independencia de nuestra tierra. Expuso su vida por la causa de su libertad, y la arriesgó en numerosas situaciones de verdadero peligro durante la guerra. Por esta razón el iluminado tribuno de la independencia nacional cubana, Manuel Sanguily, hombre inflexible en sus juicios pudo decir lo siguiente sobre Teddy Roosevelt, con motivo de su muerte: "El pueblo cubano está de luto. Su bandera en cada hogar y en los edificios públicos debe estar por mucho tiempo a media asta. Lamentamos entristecidos la desaparición del americano insigne y bendigamos los cubanos agradecidos su grandioso nombre".

Teodoro Roosevelt fue el tipo del estadista animado por un superior destino moral. No era de los que cómodamente establecen una separación entre la moral privada y la moral pública, para comportarse en aquella como quieran y disfrazarse de honorables en la otra. La moral es una, no admite caprichosas distinciones. Y la experiencia nos enseña que quien perpetra iniquidades en la vida pública tampoco respeta los fueros sagrados del hogar. Y Teodoro Roosevelt es uno de los hombres típicos en quien se armonizaron en unidad majestuosa la moral pública y la moral privada.

Combatió tenazmente el materialismo exagerado. Sobre esta cuestión sostuvo

principios muy edificantes. Disertando sobre el absentismo de los que debieran condenar la corrupción y la injusticia en la vida pública y no lo hacen, Roosevelt expuso estas ideas: "Otra categoría que se confunde con la anterior, y que es casi tan perjudicial como ella, es la de los hombres de ideales puramente materialistas. Son éstos los que se hallan dispuestos a obrar en favor de un gobierno cuando confían

en que cumplirá sus obligaciones, pero que someten sus apreciaciones a su estrecha medida de mercaderes; los que son incapaces de estimar una cualidad si no ven en ella un valor mercantil; los que no comprenden que un poeta puede hacer mucho más por su país que el propietario de una fábrica de clavos; los que, en fin, no se dan cuenta de que la prosperidad comercial, por grande que sea, no puede suplir las virtudes heroicas, ni puede resolver por sí sola los terribles problemas sociales que el mundo civilizado tiene en la actualidad puesto sobre el tapete. El materialista puro, tiene indudablemente la vida extraviada". Estos conceptos consagran a Teddy Roosevelt como el tipo del estadista animado por nobles criterios ideales, constructivos y fecundos.

Teodoro Roosevelt fue un poderoso animador del patriotismo en Norteamérica. Pero del patriotismo bien entendido, aquél que enaltece y redime, no aquel otro que se falsea y a cuya vera pueden cometerse, inclusive, los mayores abusos y persecuciones contra nacionales y extranjeros. Enseñó que los Estados Unidos no podrían realizar un ideal de grandeza sin que sus hijos estuvieran inspirados por el generoso sentimiento del amor patrio.

Combatió el espíritu regionalista como pernicioso a la unidad nacional. La Federación debe respetar la autonomía de los Estados integrantes de aquella en materia de legislación, pero el espíritu público nacional, la idea integral de la patria, debe mantenerse por encima de todo, única manera de no caer en las disociadoras pugnas aldeanas. En honor de Teddy Roosevelt hay que señalar que su poderosa mirada no se limitaba sólo a los intereses supremos de su país, sino que la extendía vasta y abarcadora hacia el bien común del universo. No

desconocía que la humanidad marcha hacia su unidad espiritual y política, y que, en consecuencia, el espíritu nacionalista no debe entorpecer la unidad del género humano. Pero entendía, indudablemente con razón, que ese proceso en su época se estaba gestando y que llevaría siglos para su apreciable consagración. Mientras tanto, y con el mismo objeto de propiciar la unidad de la especie humana, debía trabajarse sin descanso por la cohesión nacional de cada pueblo.

Adoctrinó sabiamente sobre la necesidad de que los norteamericanos se emanciparan del espíritu europeo, para dar paso a las exigencias ideales y culturales de su propio país. Y esta concepción lo acredita, porque la llevó a la realidad de los hechos, como extraordinario forjador del carácter nacional de los Estados Unidos.

Sus ideas sobre los derechos del extranjero fueron amplias y generosas. Pero recomendó la asimilación de los inmigrantes al espíritu nacional de Norteamérica, marcando la derecha vía como sociólogo y estadista.

En estos días en que por ciertas regiones de los Estados Unidos se ha replanteado con injusto tratamiento el problema de los hombres de color, es conveniente recordar que Teodoro Roosevelt condenó duramente la discriminación racial, y exaltó por lo mismo, lleno de fervor, la personalidad evangélica, grandiosa, de Abraham Lincoln.

Al cumplirse el 27 de octubre de este año el primer centenario del natalicio de Teodoro Roosevelt, los cubanos debemos recordarlo con emocionada gratitud, y el mundo todo con justificada admiración porque, en justicia, se le debe contemplar como uno de los grandes hombres de la humanidad.

